

Investigación ulandina y crisis presupuestaria

Yamile Cárdenas*

Se afirma que es buen negocio invertir en ciencia y tecnología. Los recursos y políticas apropiadas de investigación pueden incidir positivamente en el progreso de una nación. Unida a la inversión, deben establecerse áreas prioritarias, estimular a los investigadores y minimizar las trabas burocráticas. Igualmente, es imprescindible la interrelación de los científicos con la industria y las comunidades



Para evaluar cómo se percibe en el sector académico la vinculación entre ciencia, tecnología y desarrollo, en tiempos en los que se enfrenta a severas restricciones presupuestarias, fueron consultados tres profesores universitarios: Maritza Rangel de la Facultad de Arquitectura y Diseño, Luis Tellez de la Facultad de Medicina y Alejandro Gutiérrez de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Todos, vinculados

al ente financiador y promotor de la investigación en la Universidad de Los Andes (ULA), Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT).

Situación de la investigación en la ULA

La ULA presenta actualmente dos escenarios. Por una parte, es reconocida como una de las mejores universidades del país y Latinoamérica, con más de mil investigadores acreditados por el Programa de Estímulo al Investigador (PEI) y casi 200 equipos de investigadores pertenecientes al Programa de Apoyo Directo a Unidades y Grupos de Investigación (ADG), ambos del CDCHT; en el ámbito nacional se ubica en el segundo lugar del Programa de Promoción del Investigador (PPI), del Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (Oncti). Por otra parte, los entrevistados describen un escenario que, según estiman, podría colocar en riesgo la sostenibilidad de estos logros.

Para Alejandro Gutiérrez, Coordinador General del CDCHT, “la ULA pasa por un momento muy difícil que afecta el futuro desarrollo de sus programas de investigación. El recorte presupuestario ordenado por el Ejecutivo en marzo de 2009, significó que programas fundamentales del CDCHT tuvieran recortes de aproximadamente 60% del monto presupuestado. Además, el Decreto Presidencial 6.649 sobre la prohibición de gastos suntuarios, exige la autorización

de la Vicepresidencia de la República para compra de equipos y plataformas tecnológicas (software, base de datos, etc.), para la asistencia a congresos en el exterior y la ejecución de las publicaciones”.

“El presupuesto está congelado, reconducido o repetido desde el año 2007. El presupuesto del año 2010 será el mismo del 2007, con el agravante de la alta tasa de inflación que destruye el poder adquisitivo de los menguados recursos. Lamentablemente, el año 2010 no se presenta prometedor para las universidades”, insiste Gutiérrez. Por ello, insta a las autoridades universitarias y a los universitarios en general a debatir prioritariamente acerca de las consecuencias que acarrearían las dificultades presupuestarias sobre los programas académicos.

“Estamos de manos atadas, mendigando para hacer investigación”

De acuerdo con su experiencia como delegada de la Comisión Humanística del CDCHT, la profesora Maritza Rangel observa con preocupación la disminución del número de solicitudes de financiamiento. “La mayoría de los grupos están cesantes, porque no hay el estímulo para desarrollar proyectos. Esto nos indica que, en un año o dos, nuestros estándares nacionales e internacionales serán bajísimos. Se está haciendo poca investigación y ésta, a su vez, se realiza de manera reducida, sin cubrir los temas que realmente hacen falta”.

Esta investigadora, compara los crecientes costos de investigación con los montos financiados, que estima como bajos y muchas veces inaccesibles al momento de ejecutarlos: “Cada vez más, estamos de manos atadas, mendigando para hacer investigación. En un país como el nuestro que tiene tantas oportunidades y tantas necesidades, no es posible que esto suceda”.

Esta visión es compartida por el profesor Luis Tellez, delegado de la Comisión Científica del CDCHT, quien afirma que “están llegando muy pocos proyectos individuales y muchos menos proyectos de grupos, porque la cantidad de dinero es irrisoria frente a las exigencias, tanto para aplicar como para presentar informes finales”. Considera que la escasez de políticas de estímulo, ha provocado que por ejemplo la Facultad de Medicina pasara de poseer 19 unidades de investigación a contar con apenas 10 grupos, bien sea porque han desaparecido o se han fusionado a grupos ya establecidos.



Este académico cuestiona el hecho de que frente a los altos costos de investigación y los bajos montos financiados, “muchos grupos están optando por desarrollar temas sencillos, de tipo descriptivo, que no cuesten mucho, para obtener un producto que pueda ser publicable y mantenerse en el PPI. Intereses más particulares que colectivos, como buscar la explicación a determinados fenómenos y contribuir con ello en el mejoramiento de la vida de la comunidad”.

Tellez aboga por la necesidad de captar y estimular a los nuevos investigadores, pues cree que al presentárseles tantas trabas podrían optar por irse a otras instituciones, a otros países o incluso dedicarse a otras áreas. “Los investigadores que estamos un poco más establecidos, nos hemos acostumbrado a luchar duramente para hacer investigación, pero no todo el mundo tiene ese mismo espíritu y hay una generación de noveles investigadores que están regresando de hacer sus estudios de cuarto y quinto nivel y necesita establecerse”, puntualiza.

Reformas necesarias

El coordinador del CDCHT piensa que la crisis no es sólo presupuestaria, “los universitarios también



Impacto en la docencia y la extensión

El fortalecimiento del cuerpo de investigación naturalmente se traducirá en una actividad docente pertinente y dinámica, tanto en pregrado como en postgrado, y en una extensión más acorde con las demandas sociales. A la inversa, valoran los entrevistados, se ven reducidos los recursos para el relevo generacional de docentes que potencialmente podrían dedicarse a la investigación y los profesores activos deben compartir una cada vez más elevada carga docente con sus tareas de extensión e investigación.

Para el doctor Luis Tellez, esta interrelación de la investigación con el proceso de enseñanza-aprendizaje puede contribuir a captar incluso nuevos investigadores: “Según la Unesco y otras instituciones, cada vez más se trata de involucrar el método científico dentro del proceso educativo. Cuando un docente investiga está transmitiendo una experiencia directa de sus resultados y no solamente una docencia basada en revisión bibliográfica. Los nuevos docentes no queremos realizar clases magistrales, escuchadas por auditorios pasivos, sino tener estudiantes activos a quienes se les explote la capacidad investigativa, la curiosidad, planteándoles preguntas y problemas”.

Tellez explica que la amplia masa estudiantil que manejan muchas facultades incide en la productividad de los docentes dedicados a la investigación. En su caso particular, menciona

que su departamento cuenta tan sólo con ocho docentes para atender a más de 500 estudiantes, así como para realizar consultas clínicas y el diagnóstico de enfermedades infecciosas para la comunidad universitaria y general. “Se es mucho más productivo en investigación cuando se tiene una carga estudiantil moderada, de 15 a 20 estudiantes, como es el caso de la Facultad de Ciencias, donde hay poca matrícula estudiantil y se puede dedicar mayor parte del tiempo a hacer investigación”, afirma.

Igualmente, Alejandro Gutiérrez percibe que “la situación en materia de personal docente y de investigación es dramática, las jubilaciones continuarán pero los cargos no se pueden reponer a la misma tasa a la que se desincorporan los profesores que se jubilan. El Plan de investigadores noveles de la ULA (Plan II), de generación de relevo para la investigación y la docencia está paralizado. Se nos olvida que este programa permitió a la ULA tener ahora, alrededor de 180 profesores que son de los más destacados de nuestra planta profesoral”.

Como alternativa para hacer frente a este panorama, Gutiérrez propone que “unido a la lucha por un justo presupuesto, debemos introducir reformas en nuestros métodos de enseñanza. La ULA cuenta con una plataforma tecnológica que no está siendo utilizada en todo su potencial para la enseñanza a distancia”.

debemos hacernos una autocrítica, sobre la poca capacidad que demostramos para reformarnos en lo interno. Propone que aunque las reformas requieren de recursos financieros de los que no disponen, “debemos decidir si la crisis presupuestaria nos va a paralizar o seremos capaces de promover cambios aún en medio de las dificultades”.

“El Directorio del CDCHT pronto discutirá, y espero apruebe, cambios en las normas y en los montos a financiar para nuestros proyectos de investigación, para promover la investigación en grupo y estimular a nuestros investigadores más calificados para que no abandonen la investigación y su labor de tutores-formadores de las nuevas generaciones. También, trabajamos para facilitar las compras de reactivos, gases y otros insumos, en medio de las restricciones que impone la Ley de Contrataciones Públicas. Desde Abril está en vigencia un procedimiento que permite comprar esos insumos sin tener que acudir al largo y tedioso proceso de licitaciones”, reseña Gutiérrez.

Por su parte, Luis Tellez está de acuerdo con la necesidad de revisar y optimizar los mecanismos de financiamiento y estímulo a la investigación, pero observa que cuando se plantean estas discusiones, “en lugar de flexibilizar, se quiere que los proyectos con mayor financiamiento sólo puedan ser solicitados por investigadores de alto nivel, olvidando que los aportes son bajos para exigencias tan elevadas y que debemos dar oportunidad a la generación de investigadores noveles”.

Ser creativos y aprovechar al máximo los recursos disponibles

La profesora Maritza Rangel dice con optimismo: “Siempre digo que yo me levanto preocupada y me levanto alegre, con nuevos estímulos. Creo que eso es algo que tenemos que hacer todos, buscar los mecanismos que tengamos a mano para no desfallecer, entender que el país nos necesita y tenemos que luchar más que antes. Pero también el gobierno debe entender que la docencia y la investigación son muy importantes. Para producir hace falta invertir. La Universidad tiene que servir de instrumento de apoyo de la comunidad. El conocimiento es un factor fundamental del desarrollo y si no crece en la misma medida en la que crece la población, si no lo vemos como fundamental, vamos a tener una población desvalida”.

Alejandro Gutiérrez reflexiona que “no podemos desmayar en nuestros esfuerzos por servirle al país, debemos crecer en esta hora de dificultades. Los universitarios en el pasado siempre hemos dado el ejemplo y hemos estado a la vanguardia de los cambios políticos e institucionales. Debemos dar lo mejor de nosotros para seguir manteniendo a la ULA en el sitio que tiene en el país y en el mundo. Es la hora de la creatividad y del coraje universitario”.

Luis Tellez opina que aunque se debe ser creativo y aprovechar al máximo los recursos disponibles, “no se debe perder de vista que los recursos son muy limitados. Estamos colocando pañitos de agua tibia para que las actividades no se paren, pero si se quiere desarrollar la investigación en la institución y en el país, es necesario inyectarle recursos y eso lo han entendido países desarrollados”.

Otro canal de financiamiento que los entrevistados sugieren son los recursos provenientes de la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación (LOCTI), mediante la cual las empresas están obligadas a realizar aportes para el desarrollo de la investigación. Gutiérrez aconseja la conformación de una estrategia institucional para aprovechar estas oportunidades: “Hace falta más contacto con los empresarios de la región y del País, este no es un trabajo que debemos dejarle a los investigadores. Desde el CDCHT estamos dispuestos a contribuir en el diseño de esta estrategia”.

También mencionan la posibilidad de optar por los programas de financiamiento a la investigación del Fonacit (Plan Nacional de Ciencia y Tecnología, Misión Ciencia) y la demanda de servicios de consultoría por parte de entes públicos. “La ULA como institución pública y sus investigadores están dispuestos a cooperar con sus conocimientos e investigaciones a solucionar problemas de las comunidades y a responder a las solicitudes de los órganos del poder público, creo que debemos promover el diálogo y la cooperación con el ejecutivo nacional para buscarle soluciones a los problemas nacionales”, asevera Gutiérrez.

*Prensa CDCHT
CNP 13.998
E-mail: cyamile@ula.ve